

SESION DE 16 DE DICIEMBRE DE 1810

Discurso del Diputado Dionisio Inca Yupanqui

—Sobre la protección que se debe prestar a los indios—

El Sr. Inca pidió entonces la palabra, y leyó el papel siguiente:

“Señor.— Diputado suplente por el vireynato del Perú, no he venido á ser uno de los individuos que componen este cuerpo moral de V. M. para lisonjearle, para consumir la ruina de la gloriosa y atribulada España, ni para sancionar la esclavitud de la virtuosa América. He venido, sí, á decir á V. M. con el respeto que debo y con el decoro que profeso, verdades amarguísimas y terribles, si V. M. las desestima, consoladoras y llenas de salud, si las aprecia y las ejercita en beneficio de su pueblo. No haré, Señor, alarde ni ostentacion de mi conciencia; pero sí diré, que reprobando esos principios arbitrarios de alta y baxa política, empleados por el despotismo, solo sigo los recomendados por el evangelio que V. M. y yo profesamos. Me prometo, fundado en los principios de equidad que V. M. tiene adoptados, que no querrá hacer propio suyo este pecado gravísimo de notoria y antigua injusticia, en que han caído todos los Gobiernos anteriores: pecado que en mi juicio es la primera, ó quizá la única causa por que la mano poderosa de un Dios irritado pesa tan gravemente sobre este pueblo nobilísimo, digno de mejor fortuna. Señor, la Justicia divina protege á los humildes, y me atrevo á asegurar á V. M., sin hallarme ilustrado por el espíritu de Dios, que no acertará á dar un paso seguro en la libertad de la patria, mientras no se ocupe con todo esmero y diligencia en llenar sus obligaciones con las Américas: V. M. no las conoce. La mayor parte de sus diputados y de la Nacion apenas tienen noticia de este dilatado continente. Los Gobiernos anteriores le han considerado poco, y solo han procurado asegurar las remesas de este precioso metal, origen de tanta inhumanidad, del que no han sabido aprovecharse. Le han abandonado al cuidado de hombres codiciosos é inmorales; y la indiferencia absoluta con que han mirado sus mas sagradas relaciones con este pais de delicias, ha llenado la medida de la paciencia del padre de las misericordias, y forzándole á que derrame

parte de la amargura con que se alimentan aquellos naturales sobre nuestras provincias europeas. Apenas queda tiempo ya para despertar del letargo, y para abandonar los errores y preocupaciones con este país de delicias, ha llenado la medida de la paciente las envejecidas y odiosas rutinas, y bien penetrado de que nuestras presentes calamidades son el resultado de tan larga época de delitos y prostituciones, no arroje de su seno la antorcha luminosa de la sabiduría, ni se prive del ejercicio de las virtudes. Un pueblo que oprime á otro no puede ser libre. V. M. toca con las manos esta terrible verdad. Napoleon, tirano de la Europa su esclava, apetece marcar con este sello á la generosa España. Esta que lo resiste valerosamente, no advierte el dedo del Altísimo, ni conoce que se le castiga con la misma pena que por el espacio de tres siglos hace sufrir á sus inocentes hermanos. Como *Inca, Indio y Americano*, ofrezco á la consideracion de V. M. un quadro sumamente instructivo. Dígnese hacer de él una comparada aplicacion, y sacará conseqüencias muy sabias é importantes. Señor: ¿Resistirá V. M. á tan imperiosas verdades? ¿Será insensible á las ansiedades de sus súbditos europeos y americanos? ¿Cerrará V. M. los ojos para no ver con tan brillantes luces el camino que aun le manifiesta el cielo para su salvacion? No, no sucederá así, yo lo espero lleno de consuelo en los principios religiosos de V. M., y en la ilustrada política con que procura señalar y asegurar sus soberanas deliberaciones”.

Leido este papel presenté una fórmula de decreto reducido á mandar á los vireyes y presidentes de las audiencias de América, que con suma escrupulosidad protejan á los indios, y cuiden de que no sean molestados ni afligidos en sus personas y propiedades, ni se perjudique en manera alguna á su libertad personal, privilegios & c.

Se oyó todo con aplauso, y al tiempo de votarse dixo el Sr. Espiga: “me parece muy laudable la proposición del señor preopinante, pero la encuentro demasiado general. Debia individualizarse por artículos, y acompañarle una instruccion que fuese materia de una discusion.”

Los Srs. *Presidente y Vice Presidente* dixeron que este seria el fruto de la discusion: á la qual fué admitida dicha proposicion por unanimidad de votos.

El Sr. Villanueva dixo, "creo que la proposición no debia discutirse, sino aprobarse por aclamacion, no siendo mas que un extracto de la legislacion de Indias en esta parte."

El Sr. Argüelles, "admiró, dixo, el zelo filantrópico del Sr. Inca, pero soy de dictamen que conforme al reglamento se dexe para otro dia la discusion, porque acaso el Sr. Inca convendrá conmigo en que puede variarse ó modificarse alguna expresion".

Con esto se terminó la sesion.

*

SESION DE 5 DE ENERO DE 1811

Decreto sobre la misma proposición

El Sr. Perez de Castro leyó el decreto que se le habia encargado extender acerca de la proposicion del Sr. Inca sobre la seguridad y libertad de los indios; su contexto es el siguiente:

"Habiendo llamado muy particularmente toda la atencion de las Córtes generales y extraordinarias los escandalosos abusos que se observan, é innumerables vexaciones que se executan con los indios, primitivos naturales de América y Asia; y mereciendo á las Córtes aquellos dignos súbditos una singular consideracion por todas sus circunstancias: ordenan, que los virreyes, presidentes de las audiencias, gobernadores, intendentes y demas magistrados, á quienes respectivamente corresponda, se dediquen con particular esmero y atencion á cortar de raiz tantos abusos reprobados por la religion, la sana razon y la justicia, prohibiendo con todo rigor que baxo ningun pretexto, por racional que parezca, persona alguna constituida en autoridad eclesiástica, civil ó militar, ni otra alguna de qualquiera clase ó condicion que sea, aflija al indio en su persona, ni le ocasione perjuicio el mas leve en su propiedad; de lo qual deberán cuidar todos los magistrados y gefes con la mas escrupulosa vigilancia. Declaran asimismo las Córtes: que merecerá todo su desagrado y un severísimo castigo, qualquiera